

FAX (91) 396.76.52

A ALBERTO ELORZI, "La segunda"

ARTHUR RIMBAUD

591

José Agustín Goytisolo

Prepárense a leer las banalidades, *las tonterías* que se van a escribir para conmemorar el centenario de la muerte de Rimbaud: la cosa irá sobre la precocidad del genio, su belleza corporal adolescente, su obra de oráculo poético y su emocionante y maravillosa vida. Leerán también sobre su rechazo a la figura del padre, un militar francés, y sobre su amor angelical hacia la madre, cosas ambas que le condujeron a una *feliz* homosexualidad. No creo que se tengan que buscar los orígenes de *conducta sexual* alguna, *pues su genética y voluntaria*, ni exaltar o condenar *la* homosexualidad, *el* onanismo o narcisismo, y menos echando mano de los envejecidos Freud y Adler.

Sí, Arthur Rimbaud fue un niño precoz y rebelde, pero no era un superdotado, un monstruito, vaya. Después de dos intentos fallidos, se fugó del Colegio de Charleville, su lugar natal, y se fue a París: tenía ya dieciséis años. Allí escribió La carta del vidente; de él, claro: el poeta es como un explorador de su interioridad, a través de una especie de alquimia verbal, etc. ... Nada del otro mundo: leído hoy, es un texto que oscila entre la *corrección* y la beatería. Estuvo en París sólo quince días, y regresó a su casa, en Charleville.

El mismo año de 1871 publicó Le bateau ivre, un notabilísimo libro de poemas que *emocionó* a Paul Verlaine, que andaba ya por los veintisiete años: escribió una carta a Rimbaud, entusiasta y apasionada. Total, que en diciembre de ese año el joven Arthur volvió a París, y habitó y cohabitó con Verlaine. Este arrebató amoroso provocó la *crisis* del matrimonio de Verlaine, *este* se separó de su mujer, Mathilde Maute.

Los dos amigos concurren a tertulias y reuniones literarias, e hicieron eso que se llama vida social, hasta que se cansaron: en julio de 1872 viajaron a Bélgica y luego a Inglaterra, para

regresar a Bruselas en 1873. Allí se produjo una/ brutal discusión entre los amantes: Verlaine le pegó un tiro a Rimbaud, hirién-
dole de consideración: *el agresor* fue condenado a dos años de pri-
sión, y Rimbaud volvió a su casa, de nuevo.

Mientras tanto, ese mismo año, se publicó en Bruselas Une sai-
son en enfer, colección de poemas en prosa, bellos algunos, y deli-
rantes todos. No son para entusiasmar: *solo bonitos*. En otoño *RIMBAUD*
tomó a París, y la primavera de 1874 cruzó el Canal de la Mancha
y se estableció en Londres: le acompañaba Germain Nouveau, un poe-
ta bohemio y mediocre, amigo de Rimbaud y también de Verlaine, y que
era un latazo *ya*, cuando creyó envejecer, se dedicó al ideal cristia-
no de la absoluta pobreza evangélica, quizás porque *ya* era pobre.

Por no oír a Nouveau, Arthur Rimbaud escribió el que seguramen-
te es su mejor libro: Illuminations, que no se publicaría hasta
doce años después, en 1886. *Aguanta cualquier relectura, y a gusto.*

Deja de escribir poesía, y comienza a peregrinar; está como
preceptor en Stuttgart: allí se presenta Verlaine, regenerado di-
jo, *quién sabría de qué*, quizás del alcoholismo, pues la homosexua-
lidad no precisa de regeneración alguna. Verlaine pretende *re* conver-
tir a la fe cristiana a su ex-amante: nueva pelea, pero esta vez
sin tiros. Ruptura final, y Arthur Rimbaud viaja a Italia, y pronto
regresa a su Charleville. El año 1876 se alista voluntario en el
Ejército Colonial Holandés, pero al llegar a Batavia, hoy Yakarta,
capital entonces de Java, hoy Indonesia, deserta y escapa a París.

En 1878 aparece trabajando en Chipre, como oficinista. Pero di-
ce sentir la llamada del mundo árabe, y se instala en Adén, en la
costa meridional de la Península Arábiga, *ahora Yemen unido*. Al-
go le debió empujar a irse a El Harar, en Etiopía: allí *comercio*
primero con marfil, pero luego cambió este oficio por el de tra-
ficante de armas y municiones, y ganó una verdadera fortuna su-
ministrando armamento a Menelik, el Negus de Etiopía.

Enfermo de gangrena, vuelve a Francia. Ingresó en el Hospital
de Marsella, y a pesar de que le amputan la pierna, la gangrena
se ha extendido por todo su cuerpo. Muere en 1891, a los treinta
y siete años.

Regreso yo ahora a lo que me interesa de Rimbaud, que no es
su tonto deambular de homosexual acosado por sí mismo *ser* -y por Ver-
laine, claro- en su juventud, para pasar luego a *traficante* de
armas. Lo que de él quedará es su poesía, y no lo que les van

a ofrecer *en bastantes libros y revistas*, me temo: la admiración por el niño genial, la pedofilia poética de sus soi-disants admiradores. Rimbaud no fue, como él decía, un vidente; no actuó jamás así: basta leerle; él produce poesía, no narra o escribe, al dictado, evidencia ninguna; lo que sí hace es mitificar su infancia, alargarla y elevarla a la categoría de *obra literaria. Y en lo hace bien.*

Rimbaud intenta, *cómo me despierta* a los que se dejan, asegurando que ~~no ama~~ el trabajo de escritor; *afirmo* que su poesía se vertía de él al papel como un vaso de agua, sin esfuerzo alguno: "Yo aborrezco todos los oficios. Amos y empleados son todos unos palurdos..." Pero él empezó siendo un empleado, y acabó siendo un amo, rico y déspota. *Y, escribiendo y negociando, siempre trabajó.*

Asimismo se caen solas sus *declaraciones* de que creía en un mundo anterior y puro, ya desaparecido. Lean varios poemas de Illuminations, y verán: "La seda de los mares", "Las bolas de zafiro", "Las flores árticas"... Todo artificial, *¡falso!* y nada anterior ni puro.

Sí, Rimbaud hizo, con trabajo y oficio de escritor, una muy buena poesía, sobre todo remarcable por la musicalidad de sus versos. Pero su influencia *causó y causa* aún estragos, en Francia y *en todas partes. Hay gente que escribe como hace cien años, y mal.*

Rimbaud engañaba y engaña a los que le siguen como un apóstol: pero también se engañó él. Se inventó un fascinante mundo árabe, y salió escapado de Adén a Etiopía; pero no buscando, como dejó escrito, "la pureza de las razas antiguas", sino para enriquecerse a costa de ellas. También es insostenible su odio a Francia y a Europa: se comportó *(en Asia y África)* como un turista, como un negociante europeo.

Pero lean, ~~lean~~ a Arthur Rimbaud; *caten* su poesía que, en prosa o verso, es *Muy apreciable*. Y si tienen tiempo, lean *luego* a otro auténtico gran poeta francés, Charles Baudelaire, algo así como el padre de Rimbaud. Pero no se dejen vender la moto del mancebo *visionario*, del celestial poeta toda inspiración, igual que un ángel *de Vidrio*.